

EN TORNO A LAS IMÁGENES PASTORILES DE LA LITERATURA ESPIRITUAL ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI

Felipe Gómez Solís
Universidad de Córdoba

RESUMEN

El presente trabajo analiza desde una perspectiva lingüística y literaria la presencia de imágenes pastoriles en las obras de algunos espirituales españoles del Siglo XVI (Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Luis de León, Osuna, Malón de Chaide, Juan de Ávila, Borja, Luis de Alarcón o Luis de la Puente, entre otros), como las imágenes del cordero, el pastor, la oveja, con valores afines en unos casos y diferentes en otros según el tipo de autor. No solo se estudian tales imágenes, sino que además se traza una breve historia de la existencia en escritores de la misma época.

Palabras clave: Metáforas, imágenes, siglo XVI, espirituales, místicos, pastoril, cordero, pastor, oveja, amor, historia de la lengua, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Luis de León, Osuna, Malón de Chaide, Juan de Ávila, Borja, Luis de Alarcón, Luis de la Puente.

ABSTRACT

The present work analyzes from a linguistic and literary perspective the presence of pastoral images in works of some spiritual Spaniards of Century XVI (Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Osuna, Malón de Chaide, Juan de Avila, Borja, Luis de Alarcón or Luis de la Puente, among others), like the images of the lamb, the shepherd, the ewe, with compatible values in cases and different in others according to the type from author. Not only such images study, but also that draws up a brief history of the existence in writers of the same time.

Key Words: Metaphors, images, century XVI, spiritual, mystical, pastoral, lamb, shepherd, ewe, love, history of the language, Juan de la Cruz, Teresa de Jesus, Luis de León, Osuna, Malón de Chaide, Juan de Ávila, Borja, Luis de Alarcón, Luis de la Puente

Este trabajo analiza una parcela de la lengua de los espirituales españoles durante el siglo XVI, como es la utilización de una extensa imaginaria del mundo pastoril¹. Nos

¹ Agradezco al profesor Ricardo Senabre sus observaciones como director de la tesis doctoral *Índice de metáforas y de imágenes de la literatura espiritual española (Siglos XVI y XVII)*, defendida en la

figuremos en la imagen, que es el elemento insólito que pertenece al terreno estilístico y que está integrada dentro de la relación metafórica, cualquiera que sea la naturaleza de la metáfora (Senabre 1964: 132; Senabre 1963: 219; Gómez 1998: 153-169; Gómez 2007: 449-482). Una lectura y un análisis de las obras de los espirituales españoles² han permitido descubrir la existencia de imágenes como el cordero y otras relacionadas con él como son las pastoriles. Empecemos, pues, por el primero.

El cordero es empleado con el sentido que la cristología evangélica le ha atribuido, tal como se recoge en la tradición cristiana: la metáfora *Cordero* = *Jesucristo*³ (Léon-Dufour 1975: 191-193; Dheilly 1970: 261; Gómez 1980: 117-118; Juan: 1, 29, 36), que recorre las obras de nuestros espirituales con mínimas variantes. La ejemplificación más completa es la de Fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* (Libro III, "Cordero", 564-586), donde analiza diversas versiones. También las obras de nuestro *Cancionero* utilizan hasta la saciedad esta metáfora, como Alfonso Álvarez de Villasandino³ o Lope de Vega⁴. Por otra parte Covarrubias halla en este animal el símbolo de Cristo (1611: *sub voce cordero*) y María Moliner reseña tal acepción (1966-67: *sub voce cordero*).

Aparte de otros valores que tienen importancia en nuestro lenguaje coloquial, como recuerda W. Beinhauer en la fórmula "Es un cordero" *dócil*⁵ (1978: 321)⁵, la

Universidad de Extremadura en 1988, de la que hemos recogido y actualizado algunos materiales.

² La nómina de obras con sus abreviaturas es la siguiente: 1. San Juan de la Cruz (carmelita, 1542-1591): *Cántico espiritual* (1584-1591) = *Cántico* (edic. de Cristóbal Cuevas, *Cántico espiritual. Poesías*, Madrid, Alhambra, 1983. Incluye el poema "Un pastorcito, solo, está penado"). 2. Santa Teresa de Jesús (carmelita, 1515-1582): *Obras Completas*, II, Madrid, BAC, 1954, edic. de Efrén de la Madre de Dios, como, *Moradas del castillo interior* = *Moradas* y *Poesías* como el villancico "¡Ah, pastores que veláis...!". 3. Fray Francisco de Osuna (obscuro, 1492-1540): *Tercer abecedario espiritual* (Toledo, 1527) = *Tercer abecedario* (en *Escritores místicos españoles*, I, edic. de la NBE, 16, 1911). 4. Fray Luis de León (agustino, 1527-1591): *Poesías* (edic. de Oreste Macrí, *La poesía de Fray Luis de León*, Salamanca, Anaya, 1970); *De los nombres de Cristo* = *De los nombres de Cristo* (edic. de Cristóbal Cuevas García, Madrid, Cátedra, 1977). 5. Fray Pedro Malón de Chaide (agustino, 1530-1589): *La conversión de la Magdalena* (1588) = *La Magdalena* (edic. del P. Félix García, Madrid, Espasa-Calpe, 1957-1959, 3 vols., col. "Clásicos Castellanos", núms. 104, 105 y 130). 6. Fray Luis de Alarcón (agustino): *Camino del cielo. Y de la maldad y ceguedad del mundo* (1548) = *Camino del cielo* (edic. del P. Ángel Custodio Vega, Barcelona, Juan Flors, 1959, col. "Espirituales Españoles"). 7. San Juan de Ávila (mística dominicana, 1500-1569): *Audi filia* (edic. póstuma de Toledo, 1574) = *Audi filia* (*Obras Completas*, Madrid, BAC, 1970, t. II, ed. crítica de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández; incluye también los sermones). 8. San Francisco de Borja (jesuita, 1510-1572): las obras están incluidas en *Tratados espirituales* (edic. de Cándido Dálmases, Barcelona, Juan Flors, 1964), como *Amonestación para la sagrada comunión que hizo San Francisco de Borja para la Princesa de Portugal* (15 de septiembre de 1553) = *Amonestación*. 9. Padre Luis de la Puente (jesuita, 1554-1624): *Vida del V. P. Baltasar Álvarez* = *Vida del P. Baltasar* (en *Obras escogidas del V. P. Luis de la Puente*, BAE, 111, 1958, edic. del P. Camilo María Abad).

³ "Cuando Agnus Dei pariste" (cantiga de Santa María "Virgen digna de alabanza", en AA.VV. (1950), *Romancero y cancionero sagrados*, poema número 789: 321).

⁴ "Al Cordero santo en verso" (romance "En tanto que el hoyo cavan", *Romancero espiritual*, en *Romancero y cancionero sagrados*, poema número 259: 94). También en "Manso Corderito" (*Pastores de Belén*, en *Romancero y cancionero sagrados*, poema número 488: 199).

⁵ Cfr. Moliner: *sub voce cordero*. El *Diccionario de Autoridades* de 1726-1739 destaca este valor figura-

equiparación se basa sobre todo en los semas 'inocencia' y 'sacrificio', que se observan en las primeras *Pasiones*, como en las *Coplas de la Pasión con la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo* del Comendador Román: "Padeció como cordero/ y quiso como león/ resucitar" (Darbord 1965: 101). He aquí algunas formulaciones de carácter general:

Ya una vez fue hecha justicia en la cruz de todos los pecados del mundo; la cual cayó sobre el inocente *cordero*, Jesucristo Nuestro Señor, para que todo culpado, que quisiere llegarse a Él y gozar de su redención por la penitencia, sea perdonado (*Audi filia*, cap. 18: 599).

En virtud de Cristo, que fue manso *cordero* en entregarse por nosotros a muerte (*id.*, cap. 30: 634).

Además de otros ejemplos de Malón de Chaide y San Francisco de Borja que repiten el tema⁶, la variante metafórica más original *Cordero* = '*Niño Jesús*', usada por Santa Teresa en el villancico "¡Ah, pastores que veláis ...!" ("¡Ah, pastores que veláis/Por guardar vuestro rebaño,/Mirad que os nace un *Cordero*,/Hijo de Dios Soberano!", poema número 9: 962), añade nuevas valoraciones, como las referencias a la luz y al fuego:

Porque la lumbré del cielo es el Hijo de Dios, según dize S. Juan diziendo: La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzgan en ella, porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lucerna della es el *Cordero*" (*Cántico*, canción 10, comentario al verso "Pues eres lumbré dellos": 172⁷).

Y, sobre todo, el amor, noción frecuente en *La conversión de la Magdalena*:

Como muy enamorada de Dios, goce de los secretos que aquel mar inmenso de amor encierra en sí y comunica a sus santas esposas, que corren tras el *Cordero*, atraídas con el olor suavísimo de sus unguentos" (t. III, IV, prólogo: 78).

La idea 'seguimiento de las esposas tras el Cordero' se reitera más adelante en la traducción de un salmo:

Cércante las esposas,
con hermosas guirnaldas coronadas
de jazmines y rosas,
y a coros concertadas
siguen, dulce *Cordero*, tus pisadas
(*id.*, cap. 62: 171)⁸.

do: "Metafóricamente vale tanto como manso, dócil y humilde" (*sub voce cordero*).

⁶ De Malón de Chaide: "Anteviendo Dios que Judas, al cabo de la vida, no había de admitir la gracia ni ablandarse con aquella dulcísima y quejosa palabra del mansísimo *Cordero* la noche de su Pasión" (*La Magdalena*, t. II, III, cap. 16: 24). De Borja: "Ecce Agnus Dei, ecce tollit peccata mundi" (*Amonestación*, trat. 12: 273).

⁷ Idea empleada antes por Osuna: "Lo que más hay en este paraíso del amor es claridad, porque su candela es el *cordero*" (*Tercer abecedario*, trat. XVI, cap. 3: 496) y presente en *La conversión de la Magdalena*: "Porque el *Cordero* es tu sol" (t. I, I, cap. 1: 56)

⁸ Como esta otra formulación: "¿Decidme vosotras, almas santas, esposas del *Cordero*, que veláis y

La imagen del cordero acarrea metáforas del mundo pastoril que fueron usadas en la Antigüedad clásica por Virgilio y Teócrito y recogidas en el Renacimiento por la novela pastoril (Avalle-Arce 1975; Bayo 1970; Lesser 1970; Temprano 1975; Pérez de Moya 1611; Libro II, t. I: 53, 233-234), las églogas de Garcilaso, las obras espirituales de Montemayor (Darbord 1965: 333-424; Bataillon 1979: 606-608; Esteva 1983: 31-45) y, sobre todo, por la poesía religiosa de los Cancioneros (Flechniakoska 1964: 271-280)⁹. El pastor es, a la vez, una imagen bíblica (Senabre 1978: 83; Dheilily 1970: 951-956)¹⁰ y bucólica (López Estrada 1974: 200; Alonso 1966: 105-107), que fluye de una forma constante en el *Cántico espiritual* (Cuevas 1983: 40-47), en el poema menor sanjuanista "Un pastorcito, solo, está penado" (Blecuca 1970: 96-99; Alvar 1982: 19-23) y en *De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León¹¹.

La imagen del buen pastor que guarda las ovejas está, pues, muy presente en nuestra mística, en el Cancionero¹² y en el pensamiento erasmista, como se observa en la obra *El buen pastor* de finales de 1529 del eclesiástico Juan Maldonado (Bataillon 1979: 328-339).

En el lenguaje religioso el término *pastor* se identifica la mayoría de las veces con "Cristo". Tal metáfora va despojándose cada vez más de los elementos constitutivos de la fuente bíblica y se convierte progresivamente en una metáfora más elaborada. Este proceso se inicia en aquellos espirituales más ascéticos que místicos, como es el caso del jesuita Luis de la Puente, quien recurre al tema del *buen pastor* y conserva, por tanto, los aspectos bíblicos:

Acordéme, dice, que iba a estar yo con el ganado, cuyo principal *pastor* es Cristo, y representóseme que por ser buen *pastor* no habría dejado solo su ganado y se estaría con él: con lo cual fui muy consolado a ella, pues allí había de hallarle (*Vida del P. Baltasar*, cap. 3: 35).

Igualmente, el tema de la *oveja perdida* mantiene tales elementos:

No fue bastante para hacerle descuidar desta *oveja* perdida, tomando la pluma para escribir palabras tan poderosas para reducirla al rebaño de Cristo (*id.*, cap. 34: 164).

sabéis dónde anda, si acaso le habéis visto, a dónde le hallaré" (t. II, III, cap. 39: 251).

⁹ Véanse además los *Coloquios pastoriles* (*Romancero y cancionero sagrados*: 216-242) o el largo poema de Damián de Vegas "Si en latín cura es cuidado" (*Poesía cristiana, moral y divina en Romancero y cancionero sagrados*: 496-501).

¹⁰ Las referencias del pastor son muy continuas entre los arameos nómadas, como puede verse en *Deuteronomio* 26, 5; también en *Jeremías*, *Ezequiel* y *Zacarías*.

¹¹ Por ejemplo, el largo comentario que hace del nombre "Pastor" y de las excelencias de la vida pastoril (Libro I: 220-241).

¹² De Diego Cortés: "¡Cuán de grado/ El Pastor da pasto y luz/ Al ganado" (canción en loor del soberano y verdadero pastor, *Discurso del varón justo*, en *Romancero y cancionero sagrados*, número 434: 182). De Lope de Vega: "Pastorcico nuevo" (auto sacramental *La siega*, en *Romancero y cancionero sagrados*, poema número 476: 195). Del *Devocionario de Amberes*: "¡Hola pastorcico" (*Romancero y cancionero sagrados*, poema número 446: 186 (aquí la metáfora es *Pastor* = "San Juan Bautista"). Incluso se halla la metáfora *zagala* = "Virgen María" en Lope de Vega ("Zagala divina", *Pastores de Belén*, en *Romancero y cancionero sagrados*, poema número 484: 197).

Lo mismo sucede con el beato Juan de Ávila, ligado a la Compañía de Jesús y "amigo cordial de los miembros de la Compañía" (Ricard 1964: 154):

"¡Cristianos! Ovejas sois de Jesucristo, y Él es vuestro pastor! ¡Oh dichosas ovejas que tienen tal pastor! (del sermón número 14 "¡Dichosas ovejas que tienen tal pastor": 249)

Piensa, *ovejita*; piensa, pecador, que si te quieres poner, si quieres volver al rebaño del Señor, que de tu pecado sacará el Señor misericordia (*id.*: 261).

O con Malón de Chaide:

Sólo invoco, mi Dios, ese tu oficio;
y pues eres *pastor*, busca tu oveja,
que se descarrió por sólo vicio
(*La Magdalena*, t. II, III, cap. 28, trad. de *Job* 7: 115)

Porque los Cantares de Salomón son una égloga pastoril, en la cual se introducen un *pastor*, que es Cristo, y una *pastora*, que es la Iglesia (t. I, I, cap. 4: 72).

En el texto siguiente se recrea el tema de la *oveja perdida*:

¿Pues qué hacías Tú, ¡oh, bien de mi alma!, al tiempo que esta perdida *oveja* tuya andaba paciendo la mala yerba en los ejidos del demonio, cuando bebía las turbias aguas del río de la muerte? (cap. 36: 208-209)¹³.

Pero en espirituales más místicos que ascéticos, los elementos bíblicos del *buen pastor* pasan a un segundo plano, de modo que su presencia en los textos es, fundamentalmente, ornamental. En efecto, en tales casos existe un predominio de la imagen bucólica sobre la bíblica. Nos encontramos, pues, con un *pastor enamorado* que va en busca de la *oveja*: "alma". El cenit de esta manifestación literaria se encuentra en San Juan de la Cruz; así la canción 22 del *Cántico espiritual* "Entrado se a la esposa", donde el sintagma este *amoroso Pastor y Esposo del alma* presenta una primera formulación del tema:

Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, que, ya que lo a hecho, como lo a hecho aquí, de la manera que el buen *Pastor* se goza con la oveja sobre sus hombros que avía perdido y buscado por muchos rodeos /.../ así este amoroso *Pastor* y Esposo del alma es admirable cosa de veer el plazer que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y assida con sus manos en esta deseada junta y unión (de la anotación: 239-240).

El poema "Un pastorico, solo, está penado", compuesto entre 1584 y 1585 por la misma época que el *Cántico* (Cuevas 1983: 349), constituye la culminación del tema.

La idea del pastor enamorado deriva, pues, de elementos populares proceden-

¹³ Pero junto a casos como los señalados, Malón de Chaide ofrece otros desprovistos del contenido bíblico, como este: "Pues, recibeme, ¡oh, *Pastor* eterno de las almas!, como a tuya, para que a Ti viva y por ti viva y fructifique para Ti, haciendo obras dignas de tus ojos" (cap. 28: 99-100).

tes de la novela pastoril, como han mostrado Dámaso Alonso (1966: 105-108) y Domingo Ynduráin (1983: 39, 158, 160)¹⁴, y está vigente en otros escritos como en la oda mística "Alma región luciente" de Fray Luis de León:

A dulces pastos mueve,
sin honda ni cayado,
el buen *Pastor* en ti su hato *amado*;
él va y en pos dichosas
le siguen sus *ovejas*, do las *pace*
(número 13: 246-247).

Obsérvese cómo esta oda, que pinta a Cristo como guía de las almas que suben al estado místico de la unión, se opone a la oda número 18: 254 "¿Y dejas, *Pastor* santo /.../?" (Macrí 1970: 254). Frente a los versos "El buen *Pastor* en ti su hato *amado*; /él va y en pos dichosas/ le siguen sus *ovejas*, do las *pace*", tropezamos con estos:

¿Y dejas, *Pastor* santo,
tu *grey* en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro? (Senabre 1978: 80-84).

Junto a al pastor enamorado, la metáfora *Pastor* = '*Cristo*' contiene la mención del 'silbo', que culminará en uno de los sonetos más populares de Lope de Vega "Pastor que con tus silbos amorosos", autor también de una novela pastoril a lo divino, *Pastores de Belén* (Ricard 1964: 247). La idea del silbo aparece una y otra vez en *La conversión de la Magdalena* de Malón de Chaide:

Llegue, *Pastor*, tu *silbo* hasta su oreja;
vuélvela, guarda fiel, a tu manada;
haz que deje la mala hierba vieja
(t. II, III, cap. 28: 115, trad. de Job 7)
¡Oh, cuántos hay que oyen el *silbo* del soberano *Pastor* del cielo, sienten su llamamiento, conocen la inspiración que le envía, y tras eso, hácense sordos y cierran el oído! (cap. 29: 120-121).

Pero tal idea es poco habitual en nuestra espiritualidad. Tan solo Santa Teresa ofrece algunos ejemplos en las *Moradas*:

Y que algunas veces, antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por donde ni cómo oyó el *silbo* de su *pastor*, que no fue por los oídos (cuartas, cap. 3: 385).

O este otro caso:

Quiérellos tomar a Él y como buen *pastor*, con un *silbo* tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerza este *silbo del pastor* (*id.*: 384).

¹⁴ Véanse además las estrofas 19, 28 y 29.

Además de otras variantes¹⁵, en todo este tipo de metáforas late el deseo de perfección de los prelados y clérigos, intensificado por el espíritu de la Reforma y Contrarreforma. Son así identificados los obispos y sacerdotes a pastores, como ocurre, por ejemplo, con Juan de Padilla "El Cartujano", discípulo de Mena, quien equipara a San Pedro con un pastor en la obra *El retablo de la vida de Cristo* (Darbord 1965: 136):

¡Ved qué Pastor y qué multiplicar!
fue luego con este rebaño que digo,
cinco mil junta llevando consigo,
faltando la coxa que quiso curar.

Por otra parte, Luis de Alarcón en *Camino del cielo* habla del ejemplo que han de dar estos pastores:

Y cuando los pastores esto hacen, las ovejas los oyen y los siguen (I, cap. 7: 92).

Más adelante se desarrolla la idea:

Deben también hacer a los dichos curas, que en todas las fiestas, en acabando de Vísperas, hagan venir a la Iglesia a todas sus ovejas y estar allí por lo menos una hora entera, en la cual las enseñen la doctrina cristiana a todos los que fuere necesario, así a los grandes como a los pequeños (id.: 93)¹⁶.

Aparte de otras formulaciones no metafóricas¹⁷, a la metáfora *pastor* = '*prelado*'¹⁸ se une en *Tercer abecedario espiritual* la del pastor = '*hombre recogido*', que se encuentra dentro de la mística del recogimiento:

Y también porque dentro en nosotros está nuestro enemigo, y aunque hombre sea muy solícito *pastor*, no puede reprimir estas bestias de tal forma que totalmente callen y olviden su perverso natural (trat. 20, cap. 8: 554).

En todas las metáforas que hemos analizado desempeña un papel decisivo el sema 'el que apacienta'. En efecto, dentro de la vida espiritual el término *pastor* puede referirse a aquello que sirva para apacentar. Así San Juan de la Cruz ofrece

¹⁵ Como *pastora* = '*Virgen María*' del beato Juan de Ávila: "La Virgen sin mancilla es nuestra *pastora* después de Dios, supliquémosle que nos apaciente" (sermón número 15 "¡Dichosas ovejas que tienen tal pastor!": 249) o *pastora* = '*Iglesia*': "Y una *pastora*, que es la Iglesia" (*La Magdalena*, t. I, l, cap. 4: 72).

¹⁶ Tal idea se repite una y otra vez en este escritor: "Deben andar personalmente a procurar, que todas sus *ovejas* vayan por lo menos los domingos y fiestas a oír la misa y lección divina" (id.: 92). O este otro: "...como son los obispos y los otros prelados a quien Dios ha escogido para tanta honra y tanta familiaridad suya, y a quien encomendó sus *ovejas*, que son las ánimas" (II, cap. 17: 203).

¹⁷ Como estas dos construcciones en forma de símil entresacadas de *Vida del P. Baltasar Álvarez*: "Velando como buen *pastor* cuando reposaba su ganado" (cap. 2: 30), "Dando de camino testimonio bastante del gran caudal que tenía para penetrar la virtud y espíritu de sus súbditos, conociendo como buen *pastor* a sus *ovejas*" (cap. 44: 210).

¹⁸ Tal metáfora es considerada tópica en 1611, según cuenta Covarrubias en el *Tesoro*: "Pastor, llamamos al prelado, por el pasto que debe dar al ganado espiritual" (*sub voce pastor*).

la metáfora *pastores* = *deseos, afectos y gemidos del alma* en la canción segunda del *Cántico espiritual*, "Pastores, los que fuéredes":

Llamando *pastores* a sus deseos, afectos y gemidos, por quanto ellos *apacientan* el alma de bienes espirituales —porque *pastor* quiere decir apacentador—, y mediante ellos se comunica Dios a ella y le da *divino* pasto, porque sin ellos poco se le comunica (142).

Esta canción ha sido comentada por Emilio Orozco (1968: 135). Y a la vez, los *pastores* equivalen en la mística sanjuanista a los "ángeles":

También se pueden entender estos *pastores* de el alma por los mismos ángeles, porque no sólo llevan a Dios nuestros recaudos, sino también traen los de Dios a nuestras almas, apacentándolas, como buenos *pastores*, de dulces comunicaciones e inspiraciones de Dios (comentario al verso "Allá por las majadas al otero": 143).

Aparte del pastor y la oveja, se encadenan otras metáforas que se refieren al mundo de los pastores. Se distribuyen en lexemas positivos y negativos. De entre los primeros, destaca el término *pasto*, que tiene diferentes términos metaforizados. San Juan de la Cruz sigue una vez más a Ruysbroeck: el *pasto* es el Esposo:

Este *pasto*, pues, de el Verbo Esposo, donde el Padre se apacienta en infinitas glorias (*Cántico*, canción número 1 "¿Adónde te escondiste /.../?", comentario al verso primero: 132-133).

Otros autores, como Osuna y Luis de la Puente, presentan metáforas menos avanzadas. En todas ellas se subraya la idea del alimento del camino espiritual, como la devoción en *Tercer abecedario espiritual*:

Si quieres, pues, hermano, apacentar las greyes de tus sanctos deseos en el *pasto* de la devoción (trat. 15, cap. 5: 490)

y la penitencia o las virtudes en *Vida del P. Baltasar Álvarez*:

Los pecadores, meditando lo mucho que hizo y padeció por sus pecados, hallan *pasto* de contrición, penitencia y lágrimas para limpiarse y salir dellos (cap. 3: 32)

Los principiantes que hallan *pasto* de las virtudes que mortifican los vicios y pasiones (*ibid.*)¹⁹.

Como lexemas negativos, el *ejido* y los *lobos* se refieren al "mundo" y a los "demonios". La primera es explicada por San Juan de la Cruz en la canción 29 del *Cántico espiritual* "Pues ya si en el egido":

Egido commúmente se llama un lugar común donde la gente se suele juntar a to-

¹⁹ Más adelante se insiste en la misma metáfora de complemento preposicional: "Los que aprovechan hallan *pasto* de verdades y virtudes más crecidas, que les ilustran y hacen crecer como la luz de la mañana" (32-33). Otros ejemplos en cap. 5: 44, cap. 15: 83. Además en *Camino del cielo*: "Y tomar el *pasto* de su ánima, que es la sancta doctrina" (I, cap. 7: 92).

mar solaz y recreación, y donde también los pastores apacientan sus ganados; y así, por el *egido* entiende aquí el alma el mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos, y apacientan los ganados de sus apetitos (278).

Nótese el encadenamiento metafórico que se origina mediante la identificación *ganados* y apetitos. Malón de Chaide escribirá también una variante, donde el demonio sustituye al mundo:

¿Pues que hacías Tú, ¡oh, bien de mi alma!, al tiempo que esta perdida oveja tuya andaba paciendo la mala yerba en los *ejidos* del demonio (*La Magdalena*, t. II, III, cap. 36: 208-209).

Como desarrollo de esas equivalencias, los lobos se equiparan a los demonios y se oponen a la oveja; es una imagen usada en *Audi filia* y *Cántico espiritual*, sobre todo. He aquí algunas muestras:

¿Qué haréis, oveja flaca, cercada de rabiosos lobos muy deseosos de os tragar?
(cap. 61: 709)
Y ellos [los pastores] nos amparan y defienden de los *lovos*, que son los demonios (canción 2, comentario al verso "Allá por las majadas al otero": 143).

En síntesis, el cordero, que es la metáfora de Cristo, arrastra tras sí las imágenes pastoriles de gran raigambre desde la Antigüedad clásica, como el buen *pastor* = 'Cristo' que guarda las *ovejas* = 'alma' (Luis de la Puente, Ávila, Malón de Chaide) o el *pastor enamorado*, imagen bucólica, que busca la *oveja* = 'alma' (sobre todo en el poema sanjuanista "Un pastorcito, solo, está penado o en la oda "Alma región luciente"). Además de analizarse otras equivalencias (*pastor* = 'prelado', *pastor* = 'hombre recogido'), se ha estudiado el encadenamiento metafórico *pasto-ejido-lobos* con sentidos antitéticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, D. (1966): *La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)*, Madrid, Aguilar.
- ALVAR, M. (1982): "El testimonio de los místicos", *La lengua como libertad y otros estudios*, Madrid, edic. de Cultura Hispánica, 19-23.
- AVALLE-ARCE, J. B. (1975): *La novela pastoril española*, Madrid, Ediciones Istmo.
- BATAILLON, M. (1979): *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BAYO, M. J. (1970): *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)*, Madrid, Gredos.
- BEINHAUER, W. (1978): *El español coloquial*, Madrid. Hay edic. posterior de 1991.
- COVARRUBIAS, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Horta, I. E., Barcelona, 1943, edic. preparada por Martín de Riquer según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en

1674. Hay una edic. integral de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main Vervuert, 2006, con disco compacto DVD.
- BLECUA, J. M. (1970): "Los antecedentes del poema del 'Pastorcico' de San Juan de la Cruz", *Sobre poesía de la Edad de Oro* (Ensayos y notas eruditas), Madrid, Gredos, 96-99.
- CUEVAS, C. (1983): *Edic. del Cántico espiritual*. Poesías, Madrid, Editorial Alhambra.
- DARBORD, M. (1965): *La poésie religieuse espagnole, des Rois Catholiques á Philippe II*, Paris, Centre de Recherches de l' Institut d'Études Hispaniques.
- DHEILLY, J. (1970): *Diccionario bíblico*, Barcelona, Herder.
- ESTEVA, M. D. (1983): "El Diálogo espiritual de Jorge de Montemayor", 1916, 5, 31-45.
- FLECNIAKOSKA, J. L. (1964): "De cómo un coloquio pastoril se trasmuta en dos coloquios a lo divino", Oxford, Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas, 271-280.
- GÓMEZ SOLÍS, F. (1980): *Índice metafórico de la obra de Luisa de Carvajal y Mendoza* (1566-1614), Cáceres, Memoria de licenciatura.
- (1998): "Imágenes náuticas", *Alfinge*, número 10, 153-169.
- (2007) "Algunas imágenes marítimas en los espirituales españoles de los siglos de oro", *Cauriensa*, vol. II, Universidad de Extremadura, 449-482.
- LÉON-DUFOUR, X. (1975): *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder.
- LESSER, A. T. (1970): *La pastorela medieval hispánica: pastorelas y serranas galaico-portuguesas*, Vigo, Galaxia.
- LÓPEZ ESTRADA, F. (1974): *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos.
- MACRÌ, O. (1970): *La poesía de Fray Luis de León*, Salamanca, Anaya.
- MOLINER, M. (1966-1967): *Diccionario de uso del español (DUE)*, Madrid, edic. de 2004. Véase la edic. electrónica en cederrón, Madrid, 2002.
- OROZCO, E. (1968): *Paisaje y sentimiento de la Naturaleza en la poesía española*, Madrid, Prensa Española. Hay edic. posterior de 1974.
- PÉREZ DE MOYA, J. (1611): *Philosophía secreta*, Madrid, "Los Clásicos olvidados", 1928, estudio preliminar de Eduardo Gómez de Baquero.
- RICARD, R. (1964): *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Gredos, 9-21.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), Madrid, 1990, Espasa-Calpe, 3 vols.
- SENABRE, R. (1964): *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, Salamanca, Universidad,

"Acta Salmaticensia", t. XVIII, número 3.

- (1963): "Imágenes marítimas en la prosa de Ortega y Gasset", *Archivum*, XIII, 216-233.

- (1978): *Tres estudios sobre Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad.

TEMPRANO, J. C. (1975): *Móviles y metas en la poesía pastoril de Juan del Encina*, Oviedo, Universidad.

VV.AA. (1995): *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

VV.AA. (1950): *Romancero y cancionero sagrados*, BAE, XXXV. Madrid.

YNDURÁIN, D. (1983): *Poesía (San Juan de la Cruz)*, Madrid, Cátedra.